

26 11/6

Irmañs de la Iglesia (ARR)



# LA LIRA

PERIODICO QUINCENAL DE LITERATURA Y MÚSICA  
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

4 reales al mes.—Números sueltos 4 rs.

DIRECTOR

DON JOSE MARIA MONTES.

REDACCION:—San Nicolás 41, 3.º

ADMINISTRACION:—Acedo 87, bajo.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Por causas imprevistas y que lamentamos no nos ha sido posible publicar en el mes de Setiembre número alguno de nuestro periódico, de modo que á los suscritores de fuera de esta capital que tienen satisfecha la suscripcion por adelantado se les abona dicho mes.

Como el calcógrafo que hace la tirada de música se halla hace algun tiempo bastante enfermo nos dispensarán el retraso que sufrirán nuestros abonados en recibir los pliegos de música, prometiéndoles que muy en breve nos pondremos al corriente tanto en lo referente á dicha seccion cuanto á la regularidad en la salida del periódico en el que pensamos introducir notables reformas.

## SUMARIO

www

**TEXTO.**—Revista quincenal, (*Memphis*).—Suelos.—Blanca y Alberto, (*por Emilia Calé*).—El mas sutil cabello tiene sombra, (*conclusion*) *por Domingo Camino*.—Un emperador artista, (*conclusion*), *por Antonio Calvito*.—**POESIAS.**—Descripcion de las rias bajas, (*por Emilia Pardo Bazán*).—Cantares A. C... (*por José Jakson Veyan*).—Balada.—Mi hija, (*por Romualdo Real*).—Miscelánea.

**SECCION MUSICAL.**—No se ha recibido el pliego correspondiente al número anterior, ni aviso de lo calcografiado para el presente por razones espuestas en la advertencia.

## REVISTA QUINCENAL.

Tiempo es de que os dirija la palabra respetabilísimas lectoras; y al tener hoy tan inmenso placer me acompaña el sentimiento profundo de que nada que merezca la pena tengo que contaros, y no creais que

por escasez de acontecimientos sucedidos en el período de un mes y *pico*, no, y sí, á mi falta de memoria, enfermedad que me aqueja hace una temporada, sin que los especificos del *Doctor Garrido* ni los de la *saludadora* que habitó ha poco en el barrio de Santa Lucia, me hiciesen recobrar la salud. Un remedio vulgar estoy propinándome en la actualidad y creo que muy en breve podré deciros con júbilo que he recobrado todos mis sentidos.

¡Sabeis en que consiste la medicina!—En comer muchos *escobajos de pasas*, sin desperdiciar por supuesto las últimas.

Amigo de cantar claro, debo deciros que la interrupcion que sufrió nuestra publicacion, nosolo fué debida á las causas que hoy figuran en la *Advertencia*, sino que la mayoría de sus redactores, mas feiices que vuestro revistero, abandonaron momentáneamente las tareas periodísticas para entregarse durante el Estio á disfrutar de las delicias del campo. Las verdes praderas, las fragantes y olorosas flores, y el bello panorama que nos ofrece lo naturaleza en nuestras deliciosas *marañas*, indudablemente les ha hecho concebir grandes producciones literarias y bellas poesias que vereis sin interrupcion estampadas en LA LIRA.

Yo menos afortunado entregueme á la meditacion y al estudio, pero con tan mala suerte que habiendo trazado un pliego de dibujos para regalaros con el presente número, se me desgració al ir á reproducirlo en la prensa autógrafa. Comprenderéis mi disgusto, y solo la esperanza de que sereis indulgentes conmigo me consuela y anima á desvelarme para ver cumplidos mis propósitos en el nuevo é improrogable plazo de quince dias.

A pesar de lo infiel que como os dije, me es la me-

meria, no por eso olvidé la función que celebró el Círculo de Gimnasia y Esgrima; ni la brillante *oirée* que tuvo lugar en los salones de la Capitanía general.

En el primero, como siempre, causaron la admiración de todas las personas que fueron la dicha de asistir, las simpáticas Sra. de Falconet, y Stas. de Reguera y Osterberger quienes saludadas con verdadero entusiasmo recibieron los más lisonjeros plácemes; así como nuestra apreciable colaboradora la eminente poetisa Emilia Pardo Bazán por la improvisación que tengo el gusto de reproducir.

Al templo de la gloria  
por escabrosa senda  
ascienden los artistas  
cargados con la cruz,  
y dejan tras su paso  
para que el alma encienda  
un rastro esplendoroso  
de refulgente luz.

El arte es como mata  
de zarza en el estío:  
dá frutos para algunos  
y espinas á los más:  
del arte enamorado  
¡ay pobre pecho mío!  
¡Y cuanta aguda espina  
que recogiendo vás!

Pero hay compensaciones  
á todas las tristezas  
hoy flores solamente  
en mi camino halé.  
De la suave música  
las mágicas ternezas  
despiertan mi esperanza,  
devuélvenme la fé.

Si acaso del poeta  
el canto no entendido.  
es voz en el desierto  
es muerta inspiración,  
la música, del alma  
con ritmo indefinido  
las cuerdas vibrar hace,  
latir el corazón.

Leida con verdadero *shic* por mi amigo Millán mereció los honores de la repetición.

La junta directiva y los socios usaron de la galantería más esquisita, é ingrato sería si al felicitarles no les espresase mi reconocimiento.

En la Capitanía general los Sres. Conde de las Quemadas hicieron los honores de la casa á *merveille* y con una amabilidad digna de encomio, habiéndose trascurrido algunas horas agradablemente, ya bailando, ya oyendo tocar lindas fantasías al piano, y preciosas arias y duos por las Señoritas Santillan, Reguera Sra. de Falconet y Sr. Labán. En una palabra, la velada fué deliciosa.

Las noches ya se van haciendo largas y bueno es que la Compañía de Zarzuela. dentro de breves días

comenzará sus tareas. Yo aunque no sea más que por reseñar con imparcialidad las funciones que se celebran, hago ánimo de asistir todas las noches al Coliseo de S. Jorge (*si la bolsa no se halla en baja*); y mi satisfacción será inmensa si vuestros cariñosos papás disponen vuestra presencia en diversion tan grata como instructiva.

Conozco que hoy peço de *insulso* y como sé que os han de producir sueño estas mal hilvanadas líneas, suspenso la tarea, deseándoos mucha salud y felicidades

**Memphis.**

## SUETOS.

Con inmenso placer publicamos hoy la bella composición de nuestra simpática colaboradora D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán de Quiroga, que ha sido premiada con un *Accesit* en los juegos florales que tuvieron lugar en Santiago.

Hemos tenido el gusto de recibir los números 1 y 2 de la *Revista de la Sociedad económica matritense*, órgano de la misma; *El Porvenir Alavés*, periódico semanal histórico-foral que vé la luz en Vitoria, y *La Bandera de la Reforma* revista también semanal de polémica religiosa y política que se publica en Madrid.

Agradecemos la visita á dichas publicaciones, á las cuales correspondemos deseándoles todo género de felicidades.

Ha vuelto ha reaparecer la revista madrileña *El Toreo* á la que devolvemos la visita, deseándole no vuelva á sufrir otra cogida.

Nuestro apreciable colega de Gijón *El Productor Asturiano* se ha transformado de publicación semanal en diaria.

Le felicitamos sinceramente.

El ingeniero de la empresa del ferro-carril del N. O. Sr. Letona ha tenido la atención de remitirnos con una atenta carta un ejemplar del cuadro de la marcha de trenes: por lo que le damos las más espresivas gracias.

## BLANCA Y ALBERTO.

¿Veis esa linda casita que dominando un sonoro río, sombreada por esbeltos álamos, y ceñida por frondosas enredaderas, se asienta cual blanca paloma sobre el verde aterciopelado de un pintoresco valle?

En verdad que no parecen formar contraste su poética apariencia con la modesta familia que la habita, sencillos campesinos que cada nueva aurora saludan con lágrimas de gratitud el nombre del bienhechor que les ofreció albergue.

Hace pocos años habitaba esa morada el virtuoso párroco de la feligresía, teniendo por compañía á un sobrino, y una buena mujer, nodriza de aquel, á la cual acompañaba un hijo.

Nada alteraba la tranquila sucesión de los días que veían discurrir siempre *hadagüenos*, los que solo se consagraban á derramar en torno suyo la paz y la alegría.

El digno párroco cumpliendo en alto grado con el sublime cargo á él confiado, iluminaba las oscuras inteligencias de sus feligreses con los radiantes destellos de la suya, y sus manos depositaban frecuentemente el óbolo de la caridad allí donde esta se reclamaba.

Alberto, que así se llamaba el joven era huérfano. Sobre el hecho de muerte de su padre, ofreció el virtuoso sacerdote servir de guía al niño, y mostrarle la senda del bien.

Después de cerrar piadosamente los ojos de aquel ser que tornaba á Dios, se encargó de la educación de su sobrino.

Alberto creció, y pronto comprendió que su corazón latía por algo desconocido.

No lejos de esa casa, existía otra que habitaba un opulento comerciante, que adorando sus caudales, solo cifraba su dicha en el oro. Tenía una hija llamada Blanca, y bien pronto esta y Alberto comprendieron que habían nacido para amarse.

Mas de una vez el padre de Blanca sorprendió en los ojos de su hija una indiscreta lágrima; mas de una vez tambien el anciano sacerdote oyó un suspiro que revelaba el secreto que Alberto encerraba en su corazón.

Llegó un día que el toque fatídico del tambor reclutaba los jóvenes para la quinta; y Alberto, ávido de un porvenir daba un adiós á su buen tío, en pos de un nuevo destino.

Hacia pocos días que delante de las verjas del jardín de su amada Blanca, en amorosa entrevista, se atreviera á decirle:—Blanca, cada día es mas creciente nuestro amor. Nada poseo, y por tanto imposible es que yo me acerque á tu padre pidiéndote por esposa, pues él anhela para tí una posición brillante. Déjame partir como soldado, y júrame, como yo te juro, conservar incólume nuestro amor. Correremos un velo sobre nuestros días y no volveré jamás, ó volveré digno de tí.

Fueron vanas las lágrimas de Blanca para impedir tal determinación. La mas ardiente protesta selló tan puro amor y Alberto partió.

A los seis meses de tan triste despedida, se elevaba en la iglesia un sencillo catafalco, y en el centro, en un modesto ataúd, reposaba el venerable sacerdote.

Después de las ceremonias que la iglesia dedica á sus muertos, la tierra recibía el cuerpo del que pasara su vida haciendo bien, y al pié del signo de redención que marcaba su sepultura, derramaban los pobres las santas lágrimas de la gratitud.

No ha mucho que las campanas doblando á muerto llamaban á los fieles al templo. En un suntuoso túmulo adornado con todo el lujo posible descansaba el inanimado cuerpo de Blanca.

En medio de la fúnebre ceremonia, llegó un joven que ostentaba en su uniforme las insignias de coronel, y en su pecho las cruces que indican el valor. Dirigió su triste mirada al ataúd rodeado de cirios, y al ver el pálido rostro de la mujer que amaba, exhalando un grito desgarrador desapareció del templo.

Corrió á la casa donde pasara su niñez, y allí abrazando á su buena nodriza, derramó un torrente de lágrimas.

Aquella le habló de la muerte de su tío, diciéndole que nada habia legado, pues sabia cuán liberal era con los pobres; y así, que solo tenia como recuerdo de él, aquella casa en donde podría pasar sus días.

—Esta será para tí y tu hijo, repuso Alberto; lo mereces por tu acendrado cariño. Yo nada necesito, pues dándote mi último adiós, quiero á ejemplo de mi buen tío, ejercer la caridad con el prójimo, buscar el amor divino, y recordarla á ella,—añadió, mirando al cielo. —Parto por tanto á los Alpes, y solo quiero que cum-

plas fielmente un eucargo á mi memoria. Todos los años en el aniversario de la muerte de Blanca irás á colocar un nuevo ramo de siemprevivas sobre su tumba.

Esta es la historia cuyo recuerdo trajo nuestra mente la vista de esa risueña casa.

Si quereis ahora visitar el sepulcro de Blanca, observareis entre los múltiples adornos que lo decoran, el ramo de siemprevivas, tributo de un amor que germinó en la tierra para perpetuarse en el cielo.

*Emilia Calé y Torres de Quintero.*

Madrid, 1875.

## EL MAS SUTIL CABELLO TIENE SOMBRA.

LEYENDA

POR

D. DOMINGO CAMINO.

(Conclusion)

La marquesa al verse sola, dió rienda á las lágrimas, que comprimidas yacian dentro de la cárcel de sus bellos ojos.

Las huérfanas que han perdido sus cariñosas madres, cuando lloran, sienten un dolor intenso. un vacío que ningun consuelo llena; les falta el paño de la virtud maternal que enjague su lloro, santo sudario donde se recojen como precioso tesoro. La joven marquesa era huérfana, y en su dolor necesitaba tener á su lado un confidente á quien comunicar sus penas, y fuera de una madre, ¿quién interesarse puede por una mujer que llora?..

Entregada á sus tristes meditaciones no se apercibió de que tornaba el anciano Alcántara, el que la contemplaba sin atreverse á interrumpirle; pero siendo necesario resolvió hacerlo, exclamando:

—Señora, el mensajero ya está de vuelta.

—¿Y qué nuevas traéis?

—Una fatal desgracia pesa hoy sobre Compostela: su Arzobispo y Señor, D. Suero Gomez de Toledo, ha sido muerto por los secuaces del rey D. Pedro al pasar la procesion por la *Rua de la balconada*. El pueblo lleno de indignacion pide venganza, la que satisface allí donde encuentra un partidario del rey.

—Lamento la desgracia de tan noble víctima. ¡El cielo la reciba en su seno! Y qué sabeis de Guevara?

—Lo que os puedo asegurar, que partió á la aurora, y no se sabe á donde.

—¡Cuán desgraciada soy!

—No receleis. La luz del día se estingüé y la ciudad parece recobrar la calma. La campana de Animas nos llama á la oracion: oremos, señora, y confiemos en Dios!

No bien habian concluido de elevar sus preces al cielo, se oyeron recios golpes á la puerta de palacio.

La marquesa pensó en su amante; Alcántara recebió. Aquella tiró del cordón de una campanilla y apareció un criado.

—Abrid al que llama, y conducidle hasta aquí.

Muy luego en el salon se presentó un hombre embocado en una larga capa de paño pardo, y cubierta la cabeza con sombrero de anchas alas, el que después de observar atentamente, que en la habitacion no habia mas personas que la marquesa y el anciano, se descubrió: era el mendigo.

La marquesa sorprendida por tan inesperada visita, exclamó:

—¡Vos aquí! ¿qué nuevas?

—No os sorprendais, señora; juré consagrarme á vuestro servicio y empiezo á cumplir mi promesa. En mi choza yace herido un caballero.....

La marquesa fija siempre la idea en su amante, exhaló un agudo ¡ay! gritando:

—¡Es él!

El anciano Alcántara, fingiendo serenidad, le dice:

—¡Valor! Los corazones fuertes se prueban en la desgracia. Además, aun no sabemos... y dirigiéndose al mendigo, continuó:

—¿Su nombre?

—Lo ignora: por su escudero solo he sabido, que yendo á reunirse con las fuerzas del rey Don Pedro, fué herido por mano de un hombre del pueblo.

—Entonces, ¿donde está vuestro servicio? replicó la marquesa.

—Suspended vuestra impaciencia, señora, y permitidme hablar.

—He oido al caballero pronunciar vuestro nombre; ahora direis si el herido os puede interesar.

Creyendo cumplir con vos, le asistí con esmero, vendé su herida; en una palabra, mis servicios le han salvado. Pues sabeis el objeto de mi venida, decidme si me retiró ó aguardo vuestras órdenes.

La marquesa guardó un momento de silencio y, despues de reflexionar, como acometida de una repentina idea, dice:

—Partid inmediatamente y velad por el herido: es mi alma!

—Ahora ya sé lo que debo hacer.

El mendigo al acabar de hablar hizo una respetuosa reverencia á la marquesa, saludó á Alcántara. Con sentida y cariñosa voz le dice: le velaré.

—Alcántara, quisiera verle!

—Señora, la noche...

—No me espanta. ¿Qué peligro puede correr la que herida de muerte el corazón lleva?

—Pues lo queréis, partamos.

La marquesa se cubrió con un tupido velo: Alcántara le ofreció el brazo, y ambos abandonaron el salon.

### III.

En la choza del mendigo reinaba el mas profundo silencio. La débil luz de un farol, que pendía del techo, alumbraba tan lúgubre y miserable estancia, en medio de la cual el caballero Guevara, sentado en un desvencijado sillón y reclinada su cabeza sobre el brazo derecho, que apoyaba en una vieja mesa de pino, se entregaba á un profundo sueño; cerca él velaba su escudero, y á la puerta como fiel centinela se veía inmóvil al mendigo Jorge.

El escudero que tenía fija la vista en el mendigo desconfió de él al verle hacer una demostración como de impaciencia, en el mismo instante se oyeron dos pausados golpes á la puerta y el rostro de Jorge tomó una expresión de alegría tal, que aumentó la alarma del escudero, que se puso en pié, gritando:

—Tened miserable!

Al ruido que hizo el escudero para contener á Jorge, despertó Guevara, el que, esforzando su débil voz, exclamó:

—¿Quién es el osado?...

—Vuestro escudero, responde Jorge, que osa impedir la entrada á la marquesa de... Guevara al oír el nombre de su amada se incorporó, y con imperio gritó:

—De rodillas Fortun, y paso á tu señora.

El escudero obedeció; Jorge abrió la puerta y entraron la marquesa y el anciano Alcántara.

No bien aquella puso el pié en el interior de la choza exclamó:

—¿Donde, Guevara?

—Aquí, señora.

No mas, dijo el amante, estendiendo sus brazos, tuvo el placer de estrechar entre ellos á la que amaba con delirio.

Ambos quisieron hablar y les faltó la voz; pero por medio de las lágrimas, ese espresivo lenguaje del corazón, se comunicaron sus almas, confundiendo en un mismo sentimiento el del amor.

Guevara, respuesto de tan inesperada y grata emoción, dice á su amada.

—Suspended, hermosa mia, ese llanto; que mi vida no peligrá. Si me he visto á las puertas del sepulcro, de él me ha librado una mano generosa: hé ahí mi salvador.

¡Cielos! prorrumpió la marquesa, ¡mi buen Jorge.

—¿Le conoceis?

—¡Y vos no recordais?

—No hago memoria.

—El mendigo del Sarela.

—Ese hombre es..

—El que hallamos moribundo.

—No digais mas. ¡Yo de él nó tuve compasión; y él me devuelve la vida! Su generosa acción es para mí un remordimiento.

—¡Designios del Señor! dijo el anciano, que hasta entonces habia guardado silencio.

—No olvidaré tan saludable aviso; desde hoy otra será mi conducta para con el pobre.

—Sed caritativo Guevara, y recordad siempre *que el mas sutil cabello tiene sombra.*

La marquesa interrumpió al anciano Alcántara, exclamando:

—Presente lo tendrá viviendo á mi lado; y pues desde hoy no nos separaremos, Jorge tendrá dos seres que agradecidos velarán por él.

Al terminar se dirigió al escudero diciéndole:

—Cerca de aquí vive el sacerdote Juan Mosem; le enseñareis este anillo y le rogareis que os acompañe.

El escudero tomó el anillo y partió.

La inesperada resolución de la marquesa, sorprendió á todos, y con especialidad á Guevara, que ni preveer podia que el término de su desgracia, fuera el principio de su deseada ventura.

Observando la marquesa la fuerte impresión, que á su amante le habia causado determinación tan inesperada, le dijo:

—¿No deseabais ser el dueño de mi corazón?.. Pues quiero poneros en posesión de él, y que el sacerdote bendiga la protesta de mi amor.

—¿Cómo recompensaros tanta felicidad!

—Amándome.

—Si sois mi vida, ¿Cómo no amar á mi vida?

—Así me satisfareis.

El anciano Alcántara no medió en la conversación de los amantes, hasta que la marquesa le preguntó si merecía su aprobación la resolución tomada, á lo que contestó:

—Si habeis descendido á esta humilde choza para ver al amante, salir os cumple con la dignidad de esposa.

Al concluir de hablar entró el sacerdote Juan Mosem, y enterado por la marquesa de la escena que presenciaba, y cuales eran sus deseos, enlazó las manos de los amantes y oyendo la protesta de su fé, les bendijo en nombre del cielo, y el amor llegó al colmo de la felicidad, sellado por la gracia divina.

Concluida esta ceremonia, la marquesa dijo:

—Es preciso, Guevara, dejemos este lugar, pues aquí no podemos permanecer por mas tiempo. La au-

hora se aproxima y debemos aprovechar lo que de noche resta para llegar al palacio.

Guevara nada contestó, y apoyándose en el brazo de su escudero se puso en pié; la marquesa tomó el del anciano, y salieron acompañados de cuantos en la choza habia. La soledad ocupó el lugar donde el amor y el agradecimiento se adunaron para hacer la felicidad de un rico-home y un mendigo.

#### Conclusion.

Un año despues, sobre el solar que ocupaba la choza del mendigo, se alzaba un sencilio edificio consagrado á la caridad. De órden de la marquesa se habia construido y dotado de rentas suficientes, y donde el peregrino que de largas tierras venia á visitar al Apóstol Santiago, encontraba albergue y abundante comida. El vulgo le denominaba *o ospitaliño d'os romeiros*.

¡Cuántos edificios de igual naturaleza no debieron su origen á un misterio de amor! La monumental Compostela aun conserva algunos, que no describiré pues; si os he citado el *ospitaliño d'os romeiros*, es solo porque os recuerde su historia, *que el mas sutil cabello tiene sombra*.

### UN EMPERADOR-ARTISTA.

(Conclusion.)

#### IV.

Pronta se hallaba á asomar por el horizonte la celeste cuádriga de Febo, cuando Neron, solo, jadeante y ensangrentado, llegó á su palacio.

Al punto Faon á quien halla en una de las columnas del *Propileum*, (1) le dice que durante su ausencia han llegado los Pretorianos con la espada desnuda hasta su lecho imperial y que han saqueado el Palatino, llevándose hasta la cajita de oro (*pixides*) que contenia el veneno, y finalmente que los augures durante aquella horrible noche, han visto abrirse las puertas del sepulcro de Augusto saliendo de él una voz lúgubre que llamaba á Nerón (2). Pasaba casualmente un esclavo en aquel momento y le envió en busca del gladiador Spicilo para que le diera muerte, mas el esclavo que volvió á los pocos momentos, le trajo la noticia de que el gladiador no se tomaba la molestia de obedecer; como por otra parte venia de llamar á las puertas de sus amigos y nadie le respondiera, fué en aquel momento cuando exclamó: *No tengo pues amigos ni enemigos*, (3) y tras algunos momentos de desaliento, al tomar dos puñales que Faon le alargó recobra alguna energia y añade: La dicha ó la desgracia que importan? *El artista vive en todas partes*. (4)

Seguidamente, envuelta la cabeza en un tupido velo, descalzo y montado en un mal caballo de labor corre á refugiarse en una casita de campo que Faon posee á cuatro millas de Roma, entre las vias *Salaria* y *No-*

(1) Columnata, átrio, ante-nartex, pórtico, vestibulo ó plazuela delante de algun edificio principal.

(2) Xifillino lib. LXIII cap. XXVII.

(3) Ergo, ego, nec amicum habeo, nec inimicum, (Suetonio. Nero. 47.)

(4) Palabras textuales. (Suetonio.)

*mentana*. ¡Quien en aquellos momentos hubiera sospechado que era el mismo que horas antes se llamaba Señor del mundo, el gran artista, el venedor de los juegos Olímpicos, montado sobre el mas vil rocin habido á mano y cuya cara lleva envuelta en un sudario por miedo de que le conozcan!

A una milla de Roma y al tomar la Via Nomentana, oyen de pronto clamores procedentes del campamento de las Legiones y momentos despues atravessaban por entre grupos de soldados diseminados por la llanura. Un centurion que los vió pasar tan de prisa, sin conocer á Neron por su disfraz, soltó la carcajada y señalándolos á algunos soldados exclamó: Mirad esos valientes, van persiguiendo á ese mal músico que llaman Neron.

Al oír tan injuriosas frases estuvo á punto de ser descubierto, pues en su mano temblorosa por la cólera brilló un puñal y con los dientes arrancó parte del paño que le ocultaba el rostro. Salia el sol cuando llegaron á la casita y el dueño de la Casa de Oro se alojó en una especie de gruta. Neron ahogado por una sed abrasadora, no encontró en aquel lugar mas agua que la contenida en un charco cenagoso y corrompido; se abalanza al fétido líquido y bebe de él, tomándolo en el hueco de sus manos, y este fué el postrer gusto que tuvo. Llegó en esto un correo con cartas que tomó Neron y leyó: *Senatus Populusque Romanus*, (1) condena á Nerón al suplicio de los parricidas usado en tiempo de los antiguos por traidor á la pátria. Dícenle luego que este suplicio consiste en apalea al reo hasta que exhala el último aliento; al oír esto prueba la punta de un puñal y se prepara á hundírsele en el cuello. Exorta al jóven Sporo á llorar y á otros á que le animen con el ejemplo dándose muerte, mas advirtiéndolo lo ridículo de tales exhortaciones, y con el rostro rojo de vergüenza aun, levanta la cabeza y dice: es indigno de Neron lo que estoy haciendo. *¡Macte ánimo Nero!* (2) En esto, ven llegar á toda brida un decurion al frente de algunos de sus ginetes, esperando cojerlo vivo. César los contempla á lo lejos, y en tan supremo instante, brilla en sus ojos el último reflejo de la inspiracion, su postrer pensamiento es, para el arte, y con sonora voz prorrumpe en los siguientes versos griegos: *Ráudo galope de caballos sientos...* y á seguida colocando sobre su garganta la punta del agudo hierro y lanzando un suspiro añadió: *¡Qualis artifex pereo!* (3) Estas fueron sus últimas palabras, pues ayudado de su secretario Epafrodita se hundió hasta el puño el acero. Así pereció Neron el Olímpico.

Está fuera de toda duda que Roma, echó de menos á Neron despues de su muerte, pues durante el tiempo en que imperaron, Galva, Otón y Vitelio, el pueblo se

(1) El Senado y el Pueblo Romana, frases con que se encabezaban los documentos oficiales y tambien se usaban en los estandartes de las legiones, , aunque en estos solamente con las iniciales: S, P, Q, R.

(2) ¡Ea, Neró, valór!

(3) ¡Que gran artista pierde el mundo en mí! (Suetonia)

aburria y las damas romanas morian de tedio, bastando su nombre solo para que el primero recordara las espléndidas y magnificas fiestas del Gran Circo y las segundas, jamás olvidaron los aplausos que en el teatro les arrancara con su melodiosa voz, Neron, el divino emperador, el vencedor de los Juegos Olímpicos, el imperial artista.

*Antonio Calvito.*

### DESCRIPCION DE LAS RIAS BAJAS

Dichoso aquel que no ha visto  
más río que el de su patria,

A. LISTA.

Cuando cansada de la lucha inquieta  
á que vive sujeta  
el alma en el bullir de las ciudades  
dirijo, como el ciervo hácia la fuente,  
mis pasos nuevamente  
de mi patria á las dulces soledades

No voy ni á las cantábricas riveras  
que, rebaño de fieras,  
azotan en su cólera las olas,  
ni á las sierras abruptas, sus vecinas  
donde viejas encinas  
se elevan melancólicas y solas.

No recorro de Orense los senderos  
los mil desfiladeros  
que surcan la granítica montaña,  
ni en la fértil Mariña á la aldeana.  
la del dengue de grana,  
pido un puesto al hogar de su cabaña.

Yo sé de un rinconcito de Galicia,  
que bajo la caricia  
de un sol digno de Nápoles ó Malta  
produce limoneros y granados  
y sus alegres prados  
con flores de los trópicos esmalta.

Donde el mar, que es azul como el zafiro,  
con el blando suspiro  
de la brisa, se riza mansamente  
como de la pasion ante el lenguaje  
palpita bajo el traje  
el seno de la virgen inocente.

Donde en noches profundas, estrelladas,  
las auras ván cargadas  
de perfumes de azahar y madre selva,  
y remeda un fantástico gemido  
el trémulo chasquido  
de los pinos gigantes de la selva.

Tiene de su celaje en los fulgores,  
en sus entrañas flores,  
la gracia sensual del Mediodia,  
y en sus grandes florestas, salpicadas  
de arroyos y cascadas,  
del Norte la tenáz melancolía.

El aloe sus hojas africanas  
oponen á las lianas  
que le ciñen de blancas campanillas,  
y los bíblicos nardos sus corolas  
al rumor de las olas  
desplegan de la ria en las orillas.

De la luna á los pálidos fulgores  
los dulces ruisseños  
recelando la luz de la mañana  
lanzan sus trinos, sus canoras notas,  
que mece el aire rotas  
como un hilo de perlas se desgrana.

Qué es de dejar con el alba el lecho blando,  
y, la costa orillando,  
ver cuajarse la mar de blancas velas,  
que, á la pesca al salir de la sardina,  
como el ave marina  
ván trazando en el agua sus estelas!

Qué grato cuando en calma religiosa  
la tarde misteriosa  
espira entre celajes del Poniente,  
ascender por veredas escondidas  
al altar de druidas  
que á despecho del tiempo alza la frente!

Aqui el áurea segur habrá cortado  
el muérdago sagrado,  
y, ceñidas las stenes de verbena,  
la galáica virgen, como un hada,  
cruzó por la enramada  
á la nocturna claridad serena.

Mi deseo á la playa me encamina,  
y sobre arena fina  
huella mi pié mil conchas caprichosas,  
y viendo como muere, sesgo y manso,  
el mar en un remanso,  
me complazco en cojer las mas hermesas.

Ó bien en tardes de huracán y bruma  
reventando en espuma  
oigo la voz de los abismos grave,  
viendo de la tormenta que la azota  
huir la gaviota  
á posarse graznando en una nave.

Veo, desnudos los robustos brazos,  
entre redes y lazos

cojer al simple pez los marineros  
y con gritos de júbilo, arrancados  
de los centros salados,  
amontonar los pobres prisioneros.

Del pescador el inocente hijuelo,  
revuelto el rúbio pelo,  
con rostro que tostó brisa marina,  
trémulo de ansiedad, con fáz risueña,  
parece allí en la peña  
una estátua de bronce florentina.

Con leve planta y vivo movimiento  
suelta la trenza al viento  
cruzan por lo estensos arenales  
las hijas de la costa, en cuyas venas  
de griega sangre llenas,  
una sávia febril corre á raudales.

Su vida, en Portonovo, solitaria  
se pasa sedentaria  
labrando encajes y soñando amores,  
y, como piensan siempre en un ausente,  
es de mármol su frente  
y faltan á su rostro los colores.

Yo las he visto con sus grandes ojos,  
con sus pañuelos rojos  
que se anudan atrás á la cintura,  
mirando al mar, absortas en un sueño,  
y hallé que en su diseño  
es la Venus de Milo ménos pura.

Y quien sabe si en épocas remotas  
cuando las griegas flotas  
vinieron á bordar á estos lugares,  
el modelo que fué de Praxitéles  
no huyó de sus cinceles  
y alzó aquí sus domésticos al ares?

Y por qué nó? De su inmortal belleza  
aquí Naturaleza  
revela los misterios seductores,  
y una corriente universal de vida  
parece difundida  
en el mar, en las selvas, en las flores.

Se percibe el secreto movimiento  
del gran renacimiento  
que está incesante renovando al mundo,  
y activo aún en la nocturna calma,  
habla el paisaje al alma  
con verbo elocuentísimo y profundo.

Si en la arena abrasada del desierto  
como en el polo yerto  
Dios anima la nieve y las llanuras,

¡cuanto en el deleitoso panorama  
le siente el que le ama  
de los mares, los montes y espesuras!

Tanto diverso cuadro, que me encanta,  
el himno son que canta  
á su gloria la tierra, el mar, el cielo,  
y surge, al espectáculo imponente,  
más hondo y más ardiente  
de comprenderle el infinito anhelo.

El que suspire como yo suspiro  
por el almo retiro  
tendrá en las Rias bajas su delicia;  
que son lo más poético que encierra  
esta risueña tierra,  
esta bendita pátria de Galicia!

*Emilia Pardo Bazán de Quiroga.*

Julio de 1875.

### CANTARES.

A C.....

El amor, niña del alma,  
Es un ladron sin malicia  
que entra por cualquier parte  
sin contar con la salida.

Tu eres un ángel: yo un hombre  
Yo soy la tierra, tu el cielo.  
Puesto que te hallé no hay duda  
que se tocan los extremos.

En la cárcel del amor  
no hacen falta centinelas,  
que ningún preso se escapa  
aunque esté la puerta abierta.

Los eslabones de amor  
son pedacitos del alma,  
que el pensamiento los funde  
y el corazon los engarza.

Quiéreme despues que muera,  
si porque me quieres muero,  
pues amor que mata á un vivo  
tal vez resucite á un muerto.

Por un beso te dí el alma:  
por un sí mi corazon.....  
Si á devolver empezamos,  
¡quién pierde mas de los dos?

Tanto te quise y te quiero  
que se me acaba el cariño.....  
¡Préstame un poco del tuyo  
que tienes tan escondido!

*José Jackson Veyan,*

Gijón 75.

**BALADA.**

MI HIJA.

—¿Porque lloras, padre mio?  
¿porqué mi sueño así velas?  
¿porqué con ansia me miras  
si corro por la floresta?

— Pienso, mi niña querida  
en tanto que alegre juegas,  
lo presta que pasar suele  
esa edad de la inocencia;  
pienso si tal vez mañana  
serás feliz con tu estrella,  
cuando la muerte una noche  
sus negras alas me tienda.

—No gimas, no, padre mio,  
ni ese triste llanto viertas  
que así abrasa mis mejillas  
y á mi corazón dá pena  
*¡Me queda Dios!*... yo lo veo  
allá en las aguas serenas  
del Océano profundo,  
en la horrisona tormenta,  
en el aura que respiro,  
en el sol, en las estrellas,  
en las flores, en los campos,  
en la luna que refleja,  
en el canto de las aves,  
en esa campana tétrica  
que llama desde los valles  
y en la montaña resuena...  
lo veo en fin en el cielo.  
en los mares y la tierra.

— Puedo morir ya tranquilo...  
feliz ¡ay! del que así piensa  
El será tu égida santa,  
escudo de tu inocencia,  
faro que tu alma alumbre  
en mundanales tormentas,  
y en la senda de la vida  
guíe tu pisada incierta.

Me enseñó mi madre á orár  
á tener en Dios fé ciega,  
y ella desde las alturas  
donde el mortal no penetra,  
me dice con voz de ángel...  
*«Hija, la fé nunca pierdas  
que para quien nada tiene  
el cielo cierra sus puertas!»*

Romualdo Real.

Vivero, Setiembre 1875.

**MISCELÁNEA.****Las flores.**

Un periódico frances ofrece algunos detalles poco conocidos acerca de la etimología de los nombres de las flores.

La *hortensia* no recuerda, como vulgarmente se cree, el nombre de la reina Hortensia, sino el de la señorita Hortensia de Nassau, hija del gobernador de la isla de Borbon.

La *paulonia* fué bautizada así por el holandés Siebold en honor de su soberana la reina de Holanda, hija de Pablo I.

El director del jardín botánico de Montpellier (Francia), M. Dagnol, dió su nombre á la *magnolia*; la *camelia* debe el suyo á un jesuita de Moravia, el padre Kamel, que la trajo á Europa, y un sueco llamado Dahl fué el padrino de la *dahlia*.

**Familia nística.**

Eduardo Gregori ha publicado hace tiempo en Amberes una noticia curiosísima sobre la familia de Beethoven, que se habia considerado hasta entonces de origen holandés, y que, segun documentos encontrados por dicho señor resulta flamenco.

Viven todavia miembros de la familia antedicha en Maestrich, en Tongres y en Tirlemont.

La familia vivia á principios del siglo XVII en Leefdael, cerca Lovanio.

En el año de 1650 fué á Amberes Enrique Van Beethoven, músico, bisabuelo del gran compositor; su hijo Luis abandonó dicha ciudad por cuestiones de familia, entró como tenor de capilla del elector de Bonn; Juan, hijo de Luis y padre del inmortal autor de las sinfonias *Heróica* y *Pastoral*, cantó en la misma capilla.

El último miembro de la familia Beethoven fué la madre del pintor de marinas Jacobo Jacobs, que vive todavia, y ha podido proporcionar al señor Gregoir algunas interesantes noticias.

Quedaron, pues, destruidas las aseveraciones que publicó en 1866 en Amsterdam el señor Van Marsdyck para demostrar la procedencia holandesa de Beethoven.

**Cambio de naturaleza.**

Oyendo un gallego á un andaluz tocar perfectamente la gaita, le dijo:

—Caballero, V. antes de ser andaluz ha sido por fuerza gallego.

**FUGA DE CONSONANTES.**

www  
a.u.a .e u.a .o.e.ia a..l.u.a.

E .a .a.i.a .e i.e  
.u.i.o .e.a.o u .ia  
.i .o.i.io.a .a.e.a.  
.ue .o.i.i.a . .a.i.a.  
.e .a .o.o.o.a . .o.e.  
.e . .e.i.o .u.o .i.a . .  
.u.i.o .e .o.o .a . .o.e.  
e .u.u.a .o.e.ia.  
.u.i.o .a .o.o .e a.o.a  
.a .u.a .a.e.a .e.i.a  
.o .e .a.u.i.o .a.a.o  
.o .ie..o .a.i.o .e .i.a  
.u.a . .o.o.o á u .a.e  
.e .a .o .u.e .o.i.a .e i.e  
.u.e .u.i.o .a .e.a .ue .e .a.i.a  
.ue.e.o .ue.a.e .e .u.i.o.o  
.o .a .a.e.a .o.i.a.  
e.o.ue .e .i.a .a.a .i.a  
.ue.a.a .o.e.ia  
.ue .e .a .e.a .e .ue.a.e  
a.ue .ue .a .ue.o .e .a.i.a  
.a .a.u.a .e .u . .a.i.o.a  
. .u i.e.i.o .e.e.ia  
.e.o .a .o.a.i.a.  
a.i.a.e.a á i.i.a

. E .A.A.E.

En la forma acostumbrada se regalará á la suscritora que tenga la amabilidad de remitir solución exacta, la preciosa ópera para piano *Lucia di Lammermoor*.

Coruña: Imp. de V. Abad, Campo de S. Agustin 3 A.